

“Así es como á nosotros, hijos extraviados de Atenas y de Roma, se nos dió á conocer la libertad con el ropaje de la adorable furia de Corneille. Agréguese á esta *desgracia radical* de una educación abusiva, diametralmente opuesta á su objeto moral, gracias á la ineptitud y á la presuncion de los sabios postizos, el contagio de los primeros ejemplos, y dígase si no hay motivo para asombrarse de que los jóvenes hayan podido guarecerse tras el broquel de una razon prematura, de tantos peligros como los cercaban. Por desgracia, no fuimos nosotros de esos. Adeptos de una *historia idealizada* por los sofistas, destronada nuestra alma, no pudimos poner en el lugar de esta mas que el instinto y la lógica de los leones.”<sup>1</sup>

Los antecedentes testimonios demuestran con claridad cuál era la *naturaleza* y el origen de la disposicion de ánimo que dominaba entre los literatos al momento de estallar la Revolucion. Los que vamos á presentar ahora, acabarán de desgarrar el velo que ofusca todavía á algunos, no permitiéndoles conocer la genealogía de la *Terrible Diosa*.

<sup>1</sup> *Rec. de Carlota Cosday*. p. 25 ed. de 1841

### CAPITULO III.

Nuevos testimonios.—Dumonchel.—Auger.—Grégoire.—Bernardino de Saint-Pierre.—Daunon.—Briot.—Dupuy.—Boissy d'Anglas.—Dupuis.—Fourcroi.—La Década filosófica.—Camilo Desmonlins.—Pages.—Condorcet.—Danton.—Talleyrand.—Chateaubriand.

Apénas nace la Revolucion, cuando los preceptores se apresuran á reconocerla como hija y á revindicar públicamente los honores de la paternidad.

El día 8 de Enero de 1790, el abate Dumonchel, rector de la Universidad de Paris, se presentó en la barra de la asamblea presidiendo á todos los profesores, y pronunció este discurso, que debe leerse cuando ménos dos veces:

“*En nuestro seno se albergaban vuestros mas entusiastas, sinceros y celosos admiradores.* Interrogando de día y de noche las sombras de todos los grandes hombres que inmortalizaron las Repúblicas de Grecia y de Italia, removiamos de entre los escombros de los monumentos de Atenas y de Roma, esos sentimientos guerre-

ros de libertad, de patriotismo, que todavía animan y calientan sus cenizas.

*“Depositarios del fuego sagrado, no tenemos que acusarnos de haberlo dejado extinguirse en nuestras manos. Pero nuestra educación era contradictoria con nuestros usos y nuestras costumbres. Hablábamos de patria y de libertad, y mirando á nuestro alrededor no veíamos ni libertad ni patria.*

*“Han cambiado los tiempos. Ya no se reirán de lástima al oír narrar las virtudes de los griegos y de los romanos. La Asamblea nacional ha resucitado en su seno el genio de los grandes hombres de la antigüedad, y ha trasplantado las virtudes de Roma y de Esparta á un reino en donde no se veían ántes mas que tiranos y esclavos.”*<sup>1</sup>

Este discurso fué muchas veces interrumpido con estrepitosos aplausos, y la Asamblea entera pidió su impresión.

Gracias á los estudios de las aulas, no solo estaban los alumnos preparados para la revolución, sino que los mismos preceptores la abrazan como á una conocida suya de muchos años atras, y parece que están en medio de ella como en su elemento. Concretándonos solo á los preceptores que vestían hábito sacerdotal, son pruebas vivas de lo que decimos, entre otros muchos, los abates Paultier, Dumonchel, Cerutti, Grégoire, Schneider, Daunon, Chabot, Bernard, Auger, Dotteville, quienes vivían tanto en memoria con los antiguos, que al fin acabaron por abrazar la política de Bruto y la religión de Sócrates.

Herault de Séchelles, famoso revolucionario, en el panegírico que hizo del abate Auger, se espresa así:

*“El abate Auger fincó todos sus gustos por espacio de diez años, en Demóstenes. Estudió todas las cons-*

<sup>1</sup> *Monit.* del 8 de Enero de 1790.

tituciones de los griegos hasta en sus mas insignificantes repliegues, así como sus gobiernos, sus leyes, sus usos y sus costumbres. Hasta la geografía del Atico, sus aldeas y sus arroyos se embellecían á sus ojos, cobrando una importancia antigua, religiosa casi. Gracias al celo del abate Auger, el príncipe de la elocuencia antigua reconquistó su dominación en todo el imperio de las letras.

*“Representante de Demóstenes, conoció que la elocuencia griega y romana en general tenía derecho para exigir de él igual servicio. Trascurren algunos años, y le veo de repente aparecer al frente de una comitiva de ilustres finados: Sócrates, Lysias, Licurgo, Iseo, Andocido y Dinarco, Gorgias y Alcidas, y por último Ciceron, cuya inmensa gloria no necesita elogios, y que le costó el abate Auger treinta años de estudios y de respetos.*

*“Las mas embriagadoras pasiones no se apoderan del corazón de los hombres con mas tiranía de lo que se apoderó del suyo la admiración ciega á Ciceron y á Demóstenes. Un día, paseando á orillas del Sena, llegamos él y yo hasta una colina en donde vivía en soledad un anciano eremita olvidado de la naturaleza entera. El abate Auger se acercó á él descubriéndose, y clavándole una mirada le preguntó:—“¿Habeis estudiado á Ciceron?— No Sr., respondió el solitario.—¡Pobre hombre!” esclamó el abate, y le volvió la espalda....”*

*“Al sonar la hora de la revolución, el abate Auger estaba preocupado con las repúblicas griegas, y su alma, robustecida con la dignidad del hombre y el derecho eterno que consagra su igualdad, no tiene que hacer esfuerzo ninguno para entregarse sinceramente en su patria á los mismos goces que su imaginación había saboreado*

<sup>1</sup> ¡Pobre hombre, en efecto, que no conocía mas ciencia que la del Evangelio y de los santos! Y era un sacerdote el que hablaba así!

tan á menudo en la historia. Satisfecho con poder dirigirles á asambleas francesas el lenguaje de los romanos, y las frases que los griegos habian consagrado como fórmulas de libertad, se le vió publicar una serie de discursos en que respira el amor á nuestras nuevas leyes, y trazar, siempre con la mira de que su erudición contribuyera á nuestra felicidad, *la historia de la constitucion romana, para colocarla en la cuna de la constitucion francesa.*

“Esa fué ¡ay! tu última obra! *hombre de la naturaleza! amigo de las musas. . . !* Que los dioses otorguen á tus cenizas tierra mas leve, y flores y primavera eterna en derredor de tu urna! y miéntras que tu sombra, errante en el Eliseo, departe con las de Lysias, de Esquino y de Isócrates, colocaremos tu imágen entre Demóstenes, cuya gloria reprodujiste, y entre Sócrates, cuyas facciones te dió la naturaleza, así como te dió tambien muchas de las *relaciones íntimas de una sabiduria superior.*”<sup>1</sup>

Los siguientes pormenores acabarán de dar á conocer al abate Auger, así como el influjo que la antigüedad clásica ejerció sobre él y sobre la juventud revolucionaria, de que fué uno de los primeros y principales preceptores. El abate Auger, profesor de elocuencia en el colegio de Rouen, miembro de la academia de inscripciones y bellas letras de Paris, se habia enamorado tanto de los autores paganos, que el obispo de Lescar, cuyo vicario era, acostumbraba llamarle: “Su vicario general *in partibus Atheniensium.*”

“Acostumbrado á vivir con los antiguos, habia bebido en sus lecturas, esa *altivez, ese amor á la libertad y á la cosa pública, esas virtudes,* que debido á la abyeccion en que nos tenia sumidos un gobierno corruptor, nos pare-

1 *Discurso* pronunciado en la Academia de las Nueve Hermanas: Marzo 25 de 1792.

cian inimitables hace tres años. *¡Qué contraste entre los ejemplos que admiraban los niños en los autores clásicos, y entre los discursos que escuchaban y los hombres que veian en la sociedad cuando salian del colegio! Materia habia en este contraste para trastornar su juvenil inteligencia, y darle una idea muy ráquica de sus contemporáneos.*

“Al principio de la revolucion, una jóven duquesa decia en presencia de su hijo, que tendria *ó nueve diez años.*

“Han inventado esas palabras de libertad y de patria, para estraviar al pueblo.”—“No, mamá, repuso el niño con viveza; esas palabras les eran muy familiares á los antiguos, y por eso eran mas hombres que nosotros.” A los ocho dias de la ocurrencia despidieron al preceptor.

“El abate Auger escribió tambien sobre materias políticas, *fundado siempre en los principios que debía en la lectura de sus queridos antiguos.* Su *constitucion romana* y su tratado de la *Tragedia griega*, fueron sus últimos trabajos literarios, pero no sus trabajos últimos.”<sup>1</sup>

Inoculado con el espíritu de *altivez* y de libertad que se respiraba entre los griegos y los romanos, nadie se esforzó tanto como él en sostener los principios cismáticos de la constitucion civil del clero, que defendió hasta la muerte.

Un cofrade de Dumonchel y de Auger, el abate *Grégoire*, esclama tambien á su turno:

“El genio de la Virtud es el padre de la libertad y de las revoluciones. Aristogiton y Bruto con su ejemplo no han sido mas útiles para nuestra revolucion, que Ciceron y Demóstenes con sus obras. *Sin los esfuerzos de la república de las letras, la república francesa no habria nacido aún.*”<sup>2</sup>

El fogoso tribuno, arrebatado por el entusiasta reconocimiento que profesa, á la bella antigüedad agrega:

1 *Monit.* del 12 de Abril de 12 de Abril de 1792.

2 *Monit.* nonidi 19 vend. año III.

“Reimprimamos *todos los buenos autores griegos y latinos*, con la traduccion francesa al márgen.... Si nuestros ejércitos penetran en Italia, á fé que *nuestra mejor conquista* sería apoderarnos del Apolo de Belvédère y del Hércules Farnesio. Grecia fué la que decoró á Roma; pero las obras maestras de las repúblicas griegas, ¿deben decorar un *país de esclavos*? La república francesa debe ser su último domicilio. Felipe de Macedonia decía: “Antes dominaré á Esparta la guerrera que á Atenas la sabia.” Reunamos, pues, con el *valor y el ánimo de Esparta, la sabiduría de Atenas*. Que se vean salir de Francia incesantemente torrentes de luz que alumbren á todos los pueblos á incendiar todos los tronos!”<sup>1</sup>

¿En dónde aprendió el abate Grégoire tan extraño lenguaje? en el seno de su madre? De dónde fué á sacar esas ideas todavía mas extrañas? del gran seminario? No: entre su primera edad y su existencia pública median ocho años que pasó en la escuela de los griegos y los romanos, cuyo lenguaje y cuyas ideas adoptó. Pues bien, esas ideas y ese lenguaje, que no son propios de un cristiano ni de un frances, son el lenguaje y las ideas de la revolucion.

“*El colegio*, dice un testigo no sospechoso, *es el que engendró la revolucion con todos los males de que fué semillero*. Nuestra educacion pública altera el carácter nacional. Desmoraliza á los jóvenes enseñándoles á hablar siempre, á no obrar nunca, á ver que se premian los buenos discursos, pero que las acciones elevadas se dejan sin recompensa. Les llena la cabeza de contradicciones, insinuándoles, segun son los autores que se les esplican, *máximas republicanas, ambiciosas y desnaturalizadas*. Si con el catecismo se hacen cristianos los hombres, con los versos de Virgilio los vuelven *paganos*, con el estudio de Demóstenes y de Ciceron, *griegos ó romanos*, pero nunca franceses.

1 *Monit.* 14 fructid. año III.

“Los frutos de esta educacion *tan vana, tan contradictoria, tan atroz*, son convertirlos para toda su vida, en habladores, crueles, mentirosos, hipócritas.... Cuando salen del colegio, *no los anima mas ambicion que la de ocupar el lugar mas eminente luego que entren á la sociedad*.... La mayoría, viendo que sus estudios no pueden servirle para adelantar, se encastilla en una ambicion negativa, que consiste en deprimir todo cuanto hay elevado, para sustituirlo consigo mismo: este es el espíritu del siglo. Así, pues, *todos los males salen del colegio*.”<sup>1</sup>

Como se ha visto, todos los testigos, amigos ó enemigos, deponon unánimes que la revolucion es hija de la educacion de colegio.

El felipense Daunon, en su dictámen oficial sobre la instruccion pública reconoce que la educacion en 1789, aunque viciosa bajo cierto punto de vista, fué la que “engendró la gloriosa revolucion que regenera al pueblo frances en la libertad, y que está destinada para regenerar al mundo entero.”

“Allí, dice, los pensamientos de los *grandes hombres*, los continuaban otros tambien grandes. Uníanse la elocuencia y la filosofía para ahondar al pié de los tronos espantados, largos surcos de luz á traves de *las caducas tinieblas de las preocupaciones y de los errores*. Ahí se formaba una especie de opinion pública, que iba adquiriendo el hábito de murmurar al rededor de los gobiernos.”<sup>2</sup>

Agrega que la instruccion clásica hacia nacer la admiracion hácia los filósofos que la comentaban, y particularmente hácia el precursor de la Revolucion, “ese inmortal autor del *Emilio*, que errando el camino vino á

1 Bernardino de Saint-Pierre. *Obr. póst.* p. 447 edic. de 1840.

2 Dict. sob. la Instr. pub. Octubre 24 de 1795.

caer en la época moderna en medio de la multitud de esclavos, como representante de la antigüedad y de la libertad.”

“De consiguiente, continúa el revolucionario Briot en estos términos explícitos, en las bancas de las aulas obedecíamos á los tiranos, pero admirábamos en secreto á Bruto y á Cheréas.”<sup>1</sup>

¿Habrá términos mas claros y terminantes para decir que los estudios clásicos fueron los que inocularon á toda esa generacion el aborrecimiento á los tiranos y la admiracion hácia los regicidas?

El literato Dupuy, que murió en 1775, decia á su vez en sus instantes postreros:

“Desde antes de la revolucion era yo republicano, gracias á mis estudios: muero siendo republicano, glorioso y contento, porque ha llegado el reino de la justicia.”

Otro letrado, el señor de Sacy, compuso este epitafio para loar al difunto.

“Enriqueció á Francia con las obras maestras de Atenas, y alzó en su corazon un trono á todas las virtudes de Esparta.”

Boissy d’Anglas se espresa en el mismo sentido.

“En 1786, dice, pocos momentos ántes de que espirase el antiguo régimen, fué cuando organizaron el Liceo unos hombres que gozaban entónces de consideracion. Las lecciones que allí se daban, y en particular las de historia y literatura, pronto desagradaron al déspota. Allí fué donde Garat, trazando la historia de las repúblicas antiguas, revestía nuestros ánimos de energía republicana. Séguier preparó requisitorios; pero la opinion pública defendió al Liceo. Conocióse entónces que habia necesidad de respetarlo, y no se atrevieron á proceder contra un establecimiento al que acudia en tropel el público.”<sup>2</sup>

1 Disc. para la fiesta del Regicidio.

2 Dict. sobre el Liceo Repub. 8 de Noviembre de 1794.

Sucedióle á Boissy d’Anglas otro hijo de la Revolucion, Dupuis, quien establece de este modo la genealogía de su madre:

“La convencion nacional, cuyo nombre será eterno en los anales del mundo, sea cual fuere el resultado que deban tener sus penosos esfuerzos para regenerar á un pueblo degradado por una prolongada servidumbre y para presentarle al resto del esclavizado universo, una sociedad de hombres emancipados de la tiranía de los reyes, de los nobles, de los frailes, ha concebido el mas osado proyecto que se haya formado jamas, el de erigir una estensa república sobre los escombros de la corrompida monarquía. . . .

“Esta obra se debe mas á la educacion que á las leyes. La educacion antigua adolecia de graves defectos; pero imperfecta como era, ella fué la que por fin formó á los hombres que trajeron la Revolucion. Lo que necesitais es una educacion nacional y republicana; y ya no podeis diferirla sin comprometer la salvacion de la República, que debe apoyarse en esa base.”<sup>1</sup>

“Los colegios, agrega Fourerroy, fueron la cuna de la Revolucion. Para desarrollarla y mantenerla, necesitamos de una educacion enteramente republicana. Los postreros clamores de la ignorancia, de la preocupacion, del fanatismo, van á quedar sofocados entre la sabiduría y la grandeza de las instituciones republicanas. . . . Noventa escuelas nuevas parece que surgen de súbito de la nada. . . . En lugar de algunos rasgos de la historia griega y romana, que no bastaban sino para dar una idea confusa de esos dos pueblos famosos, y que sembraban en nuestros ánimos algunos gérmenes de republicanismo, comprimidos ó sofocados en breve por las costumbres y por el despotismo monárquico, se les presentará á los jóvenes republicanos en no interrumpida serie,

1 Ynf. á la Conv. 7 vent. año IV.

la historia de los hombres ilustres desde los tiempos fabulosos hasta las épocas modernas.”<sup>1</sup>

El resumen literario mas estenso de fines del último siglo, les da á los estudios de colegio, el nombre de madres y nodrizas de la Revolucion. He aquí el homenaje que les tributa.

“Nuestra educacion bajo el antiguo régimen, dice la *Década filosófica*, era una contradiccion muy rara. Nos ponian en las manos cuando éramos niños, libros escritos para inspirar amor á la patria, grandeza de alma, desinterés, y en fin *todas las virtudes*. Nuestros juveniles corazones palpitaban al leer los rasgos de heroismo de los *Aristides*, de los *Epaminondas*, de los *Catonés*, de los *Brutos*, &c. Pero apénas saliamos del colegio, cuando teniamos que olvidar con *mucho trabajo* esos ejemplos sublimes. En ninguna parte se veian originales de esos magníficos cuadros: ni habia patria, ni habia libertad.

“Ahora es cuando pueden marchar acordes nuestras luces y nuestras costumbres, nuestras lecturas y nuestra conducta. *¿Quereis formar republicanos? Que lean nuestros jóvenes á Tito Livio, á Salustio, á Tácito, á Plutarco, &c.*”<sup>2</sup>

“Caros amigos, decia Camilo Desmoulins, *ya que leéis á Ciceron*, respondo de vosotros: *sereis libres.*”<sup>3</sup>

“Juntamente con el Renacimiento, escribe otro testigo, reaparece en Europa el espíritu republicano de la antigüedad. *La democracia salió de nuestros colegios*. Desde el siglo XV, la instruccion científica no conoció mas que dos manantiales, Grecia y Roma, tierra republicana por excelencia, cuna de los regicidas.”<sup>4</sup>

1 Informe sobre la colocacion de las escuelas centrales, Julio 13 de 96.

2 *Décad. filosóf.* t. I. p. 104.

3 *Revol.* t. I. p. 164.

4 Pagés de l’Ariège, del *Regicidio*.

Condorcet, despues de pedir como límite del progreso, que la educacion sea atea, quiere que para perpetuar la Revolucion, se declare que las *Vidas* de Plutarco, son el libro clásico por excelencia, y que se rehabilite á los ojos de la juventud, la memoria de los Gracos, de los Drusos, de “*todos esos antiguos tribunos que en algunos libros se entregaban á la execucion de los siglos, sin embargo de que siempre sostuvieron la causa de la justicia.*”

Despues, atribuyéndole al Renacimiento y á los estudios de las aulas la gloriosa Revolucion francesa, dice:

“A principios del siglo XV, *toda Europa, sumergida en la ignorancia*, gemia bajo el yugo de la nobleza aristócrata y de la tiranía sacerdotal; pero *desde esa época*, la marcha hácia la libertad han seguido de cerca á la *de las luces, con esa constancia que es el indicio de que entre dos hechos hay una union estrecha y necesaria, fundada en las eternas leyes de la naturaleza.*”<sup>1</sup>

La deposicion de Danton es mucho mas significativa. Subido en la tribuna de la Convencion, en medio de las ruinas del órden religioso y social, el gigante revolucionario les dedica á las congregaciones de enseñanza este elogio que hace ruborizarse y temblar:

“A los frailes, esclama, á esa especie miserable, al siglo de Luis XIV es á quienes les debemos el siglo de la *filosofia verdadera*. A los jesuitas es á quienes *les somos deudores de esos arranques sublimes que causan admiracion.*”<sup>2</sup> *La República habia echado raíces en los ánimos cuando ménos veinte años ántes de su proclamacion.* Corneille habló *como romano*, y el que dijo:

Para ser mas que rey, te figuras ser algo; era un verdadero republicano.”<sup>3</sup>

Salvo error, este precioso testimonio significa claramente:

1 Informe sobre la inst. púb. *Obras*, t. VIII p. 348-349.

2 Entre otros, la tragedia *Bruto*, del P. Porée.

3 *Monit.* 13 de Agosto de 93.

“Desde el Renacimiento, la educación clásica fué hasta en las congregaciones de enseñanza un juego de sube-y-baja. Es una balanza con dos platillos: en uno se echa lo mas que se puede de admiracion hácia los paganos, y de idolatría hácia los hombres, las instituciones y las máximas de la antigüedad; en el otro se pone á manera de contrapeso una friolera de instruccion cristiana y de ejercicios religiosos. ¡Despues de eso, hay quien se lisonjee de haber establecido en los ánimos el equilibrio y tal vez hasta la preponderancia del cristianismo! La esperiencia de 1793 prueba qué iluso es semejante sistema.”

El obispo de la Revolucion, Mr. de Yalleyrand, habla lo mismo que Danton:

“En las *escuelas antiguas*, dice, en las que se reunian tantos intereses para engañar y *degradar* á la especie humana, no faltaron sin embargo hombres cuyas animosas lecciones parecian pertenecer á los mas espléndidos dias de la libertad, y que prepararon, sin sospecharlo el *despotismo, la revolucion que acaba de consumarse.*”<sup>1</sup>

Despues de Talleirand, oigamos á Mr. de Chateaubriand. Sacerdotes y legos, nobles y plebeyos, demócratas y realistas, todos han de atestiguar para que sea incontestable la genealogía de la Revolucion. Chateaubriand, en su *Ensayo sobre las Revoluciones*, que publicó en Inglaterra cabalmente en los momentos mismos en que se desplomaba la monarquía francesa, proclama en voz alta que la Revolucion nació en los colegios, y que no era mas que la aplicacion práctica de los estudios clásicos; que las instituciones de Esparta y Aténas eran el ideal de ella, su legislador Licurgo, y los Jacobinos, únicos revolucionarios formales, espartanos completos. Tanto mayor peso tiene el testimonio del ilustre escritor, cuanto que tambien él participaba de mas de una idea revolucionaria, debido á su educacion.

1 Inf. sob. la inst. 11 de Sept. de 1791.

“Nuestra revolucion, dice, fué en parte <sup>1</sup> obra de letrados que porque vivian mas en la historia con los atenienses y los romanos que no con sus conciudadanos, trataron de retrotraer á Europa hasta las costumbres de los antiguos. . . . Las escuelas públicas eran abrevaderos en que se hartaba á la juventud de odio y de hiel contra todos los demas gobiernos. . . . En los momentos en que el cuerpo político, marcado todo con las manchas de la corrupcion, caía en una disolucion general, alzóse de repente una raza de hombres que en su vértigo se pusieron á tocar la hora llegada de Esparta y de Aténas.

“Habian advertido los Jacobinos que el vicio radical existia en las costumbres, en la desigualdad de la riqueza y en otros mil obstáculos. ¿Adónde acudirian en solicitud del talisman que habia de hacer desaparecer tantos tropiezos? A Esparta. ¿Con qué costumbres nuevas se sustituirán las antiguas? Con las que instituyó Licurgo á los antiguos desórdenes de su patria. El plan estaba trazado de mucho tiempo atras; no tenian los Jacobinos mas que seguirlo. . . .

“Recalentados á la lumbre del entusiasmo republicano, desplegaron una energía hasta entónces sin ejemplar, y cometieron maldades que apenas podrán igualarles todas juntas las que hacina la historia. Guardias nacionales seducidos y comprados, agentes diseminados en todos los ángulos de la República, santo y seña comunicados á las sociedades de afiliados, fueron los monstruos que tapándose los oidos, dieron la espantosa señal que debia hacer surgir á Esparta de enmedio de sus escombros. Resonó un grito en toda la Francia como el del Angel exterminador: desplomáronse los monumentos de los hombres, y se entreabrieron los sepulcros.”

1 Esta restriccion no es mas que efecto de una distraccion pues todo el libro de M. de Chateaubriand prueba hasta la evidencia que le atribuye la Revolucion completamente á las inspiraciones del paganismo clásico.

2 P. 2, 52, 74, 75.

“Tales fueron los Jacobinos. Muchos han hablado de ellos, y pocos los han conocido. La mayoría publica los crímenes de esa sociedad, sin decir cuál era el *principio general* á que visaban. *Ese principio consistía* en el sistema de perfeccion para cuya consecucion el *primer paso que tenía que darse era la restauracion de las leyes de Licurgo.*”<sup>1</sup>

En efecto, Chateaubriand demuestra que todas las medidas dictadas por los Jacobinos estaban calcadas sobre las de las Repúblicas de Grecia.

“Había en Atenas, dice, tres facciones: la *Montaña*, lo mismo que el partido así nombrado en Francia, se componía de los ciudadanos mas pobres de la República, quienes querían una democracia pura. La *Llanura* reunía á los ricos propietarios territoriales, que pedían una constitución oligárquica. Por último, la tercera, que se llamaba *Costa*, se componía de los negociantes de Atica. Espantados con la licencia de los pobres, y con la tiranía de los grandes, pedían un gobierno misto: estos eran los moderados.”<sup>2</sup> He aquí el manantial de donde sacaron los franceses los nombres de los partidos que los dividieron.

“El trastorno total que quisieron los franceses, y sobre todo los Jacobinos, introducir en las costumbres de su nación asesinando á los propietarios, transmitiendo los caudales, variando los trages, los usos, y hasta queriendo sustituir á Dios, *no fué mas que una imitacion de lo que hizo Licurgo en su patria.* Instituyó los banquetes públicos, desterró el oro y la ciencia, mandó hacer requisiciones de hombres y de propiedades, dividió las tierras, instituyó la comunidad de los niños y casi la de las

1 P. 86.

2 Revol. lib. I. c. 59; Aristot. *de Rep.* lib. II. c. 12; Plut. *in Solon.*

mujeres.<sup>1</sup> Los jacobinos los siguieron páso á páso en esas reformas violentas, y á su turno quisieron aniquilar el comercio, estirpar las letras, tener gimnasios, festines públicos y clubs; quisieron obligar á las vírgenes y á las jóvenes esposas á recibir esposos contra su voluntad; pusieron en uso requisiciones, y se disponían á promulgar leyes agrarias.”<sup>2</sup>

“Parece, añade Chateaubriand, que Licurgo, *ese hombre extraordinario*, no ignoraba cosa alguna de cuanto dice relacion con los hombres, y abrazaba á un tiempo todas las instituciones capaces de influir en el corazon humano, *de elevar su genio, de desarrollar las facultades de sus almas.* *Mientras mas se estudian las leyes de Licurgo, mas se convence uno de que desde él, no se ha inventado nada en politica.*”<sup>3</sup>

¡Ni siquiera el Evangelio! Y estos eran los axiomas que se admitían y se proclamaban en los momentos de estallar la revolucion! Si la educacion habia alterado hasta ese punto un espíritu tan escogido como el de Mr. de Chateaubriand, ¿qué efecto no debería producir sobre el vulgo?

Lo que sigue no es ménos significativo. Para el joven Chateaubriand, todo lo que no es pagano es bárbaro; la Iglesia es enemiga de las ciencias, y al renacimiento del Paganismo es al que debe Europa cristiana su civilización y sus luces. . . . Otra preocupacion de la educacion de colegio, que mas tarde condenó con tanta justicia al elocuente escritor.

“En la edad media, dice, estendióse en Occidente una *filosofia bárbara*, al mismo tiempo que estaban animados de odio á las ciencias aquellos mismos que hubieran

1 Plut. *in Lycurg.* Pausan. lib III, c. 4; Isocrat. *Panath.* t. II; Xenoph. *De rep. Laced.* pág. 681.

2 P. 65.

3 P. 67.



debido protegerlas. Entónces era cuando los emperadores dictaban leyes para estirpar á los matemáticos y á los adivinos, y cuando *incendiaban los papas las bibliotecas de Roma*. . . . Sin embargo, Constantinopla acababa de caer bajo el poder de los turcos, y los restos de los filósofos griegos fugitivos hallaron asilo en Italia. *Comenzaron las letras á cobrar vida nueva en todas partes*. . . . *Las filosofías de la Grecia comenzaron á revivir*. De allí salieron Gassendi el epicúreo, Descartes el pirrónico, Spinosa el ateo, Bayle el escéptico, Locke y su *Ensayo*, que es uno de los monumentos del genio del hombre.”<sup>1</sup>

Sigue luego un ditirambo en honra de los filósofos griegos, gloriosos preceptores de la Europa moderna, de sus instituciones sociales y de sus principales intérpretes. Chateaubriand se estasia ante ellos. En vez de admirar á los apóstoles ó á los padres de la Iglesia, esclama:

“¡Platon! Fenelon! J. J. Rousseau! Vamos á presentar el hermoso grupo de estos tres genios, porque en él se compendia todo lo que tiene la virtud de amable, de grande el talento, de sensible el carácter de los hombres. En Platon, comenzó á educarse el ciudadano desde la cuna. Abandonado en un parage comun á todos, tiene que esperar que una leche desconocida venga á satisfacer sus necesidades. Apénas entra en la adolescencia, cuando ya ocupa todo su tiempo en el gimnasio. . . .

“Si entre los hijos comunes de la patria, descuella alguno que por la hermosura de sus facciones y por los indicios de su genio deja traslucir un grande hombre para lo futuro, lo separan de la multitud. Un filósofo descubre ante sus ojos el velo que encubre al Ser Supremo. . . . Viaja, y se convierte en magistrado de la patria. Tal es el hombre político de Platon. *El divino discípulo de Sócrates, en el delirio de su virtud*, queria espiritualizar á los hembres terrenales. . . .

1 P. 522.

“El influjo que ejerció *Telémaco* fué considerable: *en él se encierran todos los principios del dia*. Respira libertad, y hasta la revolucion está profetizada en él. Considérese la época en que apareció, y se verá que *es uno de los primeros libros que cambiaron en Francia el curso de las ideas nacionales*. . . .

“*Emilio* es tan superior á los hombres de su siglo, como diferentes *somos nosotros de los romanos primitivos*. ¡Qué digo! Emilio es el hombre por escelencia, porque es *el hombre de la naturaleza*, y su corazon no *abriga preocupaciones*. . . . Tal es la obra famosa que *precipitó nuestra revolucion*. . . . Acaso no haya en el mundo mas que cinco obras que deban leerse: *Emilio* es una de ellas.”<sup>2</sup>

¡Qué ideas y qué espresiones en labios del futuro autor del *Genio del Cristianismo*! Al ver el eclipse de esta inteligencia privilegiada, no puede uno ménos de repetir las palabras de San Agustín:

“¡Maldito torrente de la educacion pagana! hasta cuándo dejarán de arrojar á los hijos de los hombres, en tus olas infernales? En él, ¡oh Dios mio! en él fué donde perdí las luces de mi espíritu y la inocencia de mi corazon!”<sup>2</sup>

1 P. 541-548-553. Hemos copiado la edicion *princeps* de Lóndres, que es muy rara: se diferencia notablemente de las ediciones posteriores.

2 *Confess.*, lib. I c. 9.